

PREGÓN XX ANIVERSARIO G.J. HDAD. DE LA HUMILDAD

PRÓLOGO

Salve Regina

Salve, Regina, Mater misericordiae,
Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
vita dulcedo, et spes nostra, salve.
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

Refugio de los pecadores,
Consuelo de los aflijidos,
Luz de los perdidos, Dios te salve.

Ad te clamamus, exsules filii Hevae,
ad te suspiramus, gementes et flentes,
in hac lacrimarum valle.

A ti clamamos, los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Redención de las tentaciones,
Pañuelo de nuestros llantos,
Madre ilustrísima.

*Eia, ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte;
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
Nobis post hoc exilium ostende.*

**Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
Fruto bendito de tu vientre.**

Mediadora del Hijo,
Bienestar de la Iglesia,
Salvación y felicidad verdadera.

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.
¡Oh, clemente!, ¡oh, piadosa!, ¡oh, dulce Virgen María!
Rescate de la condena,
Misericordia del Cielo.

Ora pro nobis, Sancta Dei Genetrix.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Evocadora de los pecadores.

Ut digne efficiamur promissionibus Christi. Amen.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Por esta oración que elevo,
Que escrita fue por mis hermanos

Y por ella caminamos
Hacia tus plantas de nuevo.

Mi palabra, a ti te llevo,
Padre Nuestro allá en el cielo,

Humildad en santo monte

Mi Cristo con su porte,

Calma sed en el desierto
Siendo agua de mis anhelos.

Líbranos de todo mal,

Divino y Santo enfermero,

Bálsamo de las heridas

Con cinco Llagas sufridas

Enclavado en el madero.

Sentado estás, yo te espero,

Que no me mueva el lamento

De saber tu sufrimiento,

Por nosotros te moriste

Y La Humildad se reviste

Morado y rojo sentimiento.

Líbranos de todo mal,

Cristo queda despierto,
En paso de oro padeciendo
Y entre nosotros viviendo
Con los ojos abiertos.
Eres Cristo nuestro puerto,
Al que navegan las almas
Por las olas de la calma,
Buscando el faro de vida
Que es tu luz encendida
De eterna gloria de palma.
Que se haga aquí tu palabra,
Que no se la lleve el viento,
Mi Cristo deja tu aliento
Y que todo tu amor se abra.
Es tu legado el que labra,
Vida eterna de esperanza,
Camino que siempre avanza,
Hacia un Dolor divino
Que dejó aquí su destino
En un Cristo que descansa.
En un Cristo que es Humildad,
Rey de Reyes proclamado,
Mairena en sus entrañas
Y entre altares, su espadaña
Donde nos vela sentado.

Saludo autoridades y representaciones

Señor cura Párroco Don Ramón Carmona Morillo, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la **Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol**. Grupo de Mujeres de la Hermandad de la Humildad. Juventud Madrina de la Hermandad de la Humildad de Marchena. Representaciones de las Corporaciones y Grupos Jóvenes Municipales. Director y componentes de la Agrupación Musical del Soberano Poder. Amigos, familia, vecinos y hermanos todos. Gracias por la compañía y que Dios vaya de vuestra mano.

No quiero extenderme demasiado, pues esta no es mi labor, pero sería una falta por mi parte no agradecer a todas aquellas personas que han animado y apoyado a esta humilde pregonera. Más que a todos, a mis compañeros y amigos del Grupo Joven por confiar en mí, para hoy, recitar un par de palabras a los oídos de ustedes y de Ellos.

Por supuesto, gracias y gracias con mayúsculas a mi presentador, Diputado de Juventud, amigo y confidente, Alberto Domínguez Méndez, ya que fue la persona que me brindó esta oportunidad y a la que tengo mucho más que un pregón que agradecer. Breves palabras de la que muchos pensaréis que son pocas, pero la verdadera amistad no necesita más de dos líneas.

¿A quién va dedicado?, a todos ustedes, presentes y los que sabe Dios a dónde marcharon. Así, se convertirá en ofrenda para todos vosotros y todos los humildistas, que están y los que ya no tenemos entre nosotros.

PREGÓN

Penitentes de Hermandad

Corre hermano, que esto está a punto de empezar. Corre, haz de tu alma un armario donde guardes ropas, túnica y antifaz. Corre, que tus faltas se convierten en cruz y tu camino en larga lista de luz. Corre, ¿no escuchas que la Virgen te está llamando? ¿qué Cristo te está esperando?

Colócate túnica de amor, capa de fe, zapatillas de esperanza, capirote de arrepentimiento o costal de promesas. Dirígete por el camino más corto allí donde un minuto son sesenta y cinco segundos, allí donde todo empieza y todo acaba, allí donde rojo y morado son el mismo color, allí penitente.

Es la hora, y con permiso de todos poco a poco se asoma el Sol dentro de la Casa Hermandad, de destellante blanco se torna tu ropa. Es Jueves Santo compañero, alúmbrales el camino, lleva el peso de tu cruz, al Santísimo Cristo de la Humildad y a Nuestra Señora de los Dolores en tus hombros o convierte calles en nubes de incienso. Así, todos paseáis vuestra devoción por las calles de Mairena, cada uno con un oficio, pero con un objetivo, llevar a los Reyes al cielo:

Penitente de palermo,
Cargo de plata en tus manos,
Compromiso y ejemplo
Que dar a tus hermanos.

Penitente de capirote,
De cera que bajando llora,
Consumiéndose el cirio,
Anuncia que ya es la hora.

Penitentes de incienso,
Naveta y pastillas,
Detrás de esa nube de humo
Brilla dorada canastilla.

Penitente de llamador,
Con tres golpes es capaz,
De llevarlos a lo más alto,
Lazarillo y capataz.

Penitente de búcaro,
Jarrillo de lata, "aguaor"
Consuelo de este suplicio
Bajo el faldón tu labor.

Penitente costalero,
De trabajado costal,
¡Llevarla al cielo valientes!
Sirve cualquier material.

Penitente de instrumento,
De corneta y tambor,
De trompeta y clarinete,
Expresa con notas su amor.

Penitentes de cruz al hombro,
De antifaz y madera,
Afligen la alegre
Y festiva primavera.

Penitentes femeninas,
Que nunca te dejan sola,
Con hilo y terciopelo
Construyen manto de cola.

Penitentes de alfiler,
De encajes, sayas y mantos,
Camarera y vestidor,
De impulsar sus encantos.

Penitente enamorado
Del dolor de tu paciencia,
Aplaude con lágrimas
Cada paso de tu sentencia.

Penitentes devotos,
Con ansias de verte pasar,
¡Qué guapa vas mi 'Lola'!
Deseando están de gritar.

Penitente de petalá,
De rosa roja y clavel,
Caen desde el cielo
Dulce alfombra y dosel.

Penitentes que no están,
Y también los que quedan,
Son y serán imagen,
Para enseñar a los que quieran.

Todos sois penitentes,
Listos todos los detalles,
Gritan "Venga de frente",
La humildad, sale a las calles.

Juventud Humildad

Santiago el Mayor, el Hijo del Zebedeo, como así lo era su hermano Juan, el apóstol joven que acompañó a María cuando el Dolor le asechaba sin una señal de piedad en el monte Calvario. Juan, dio un ejemplo de pregón joven, incluso diría, que bien podría ser pregonero en este atril donde hoy me hallo, pues pareciendo querer quitarme el lugar, se encuentra dando su particular pregonar en un altar.

Pero no es el único pregón joven que vemos entre estas cuatro paredes ¿Cuántos pregones jóvenes encontramos en la ilusión y la felicidad de tantos pequeños que corretean por la Iglesia y la Hermandad? Cuando

sólo saben decir, que ahí está la más guapa y sentado en una piedra su Hijo. Quizás sea el mejor pregón que se pueda dar. El de los sueños y el de una vida, llena de pura inocencia.

Pero crecer es irremediable y tenemos la suerte, de no hacerlo solos y siguiendo el camino de los más perfectos Padres, de los cuales, y agarrados siempre de sus manos, un humildista enamorado, crecerá siempre joven, pues si Ellos no envejecen, el amor cultivado tampoco lo hace.

Cristo siempre tiene un ángel dorado para cada ángel descarrilado que pierda los sueños de niño. Los más jóvenes, poseen siempre en el camino dubitativo de sus vidas, un tesoro incontestable, que se haya entre paredes blancas de vieja parroquia, y que marca el paso de los días en la calle "Hondilla".

A los demás jóvenes poco puedo decirles, soy igual que ellos, soy joven, solo hacerles saber que tienen ese ángel dorado amparándolos siempre, y a los mayores tampoco mucho puedo decirle, saben más que yo, solo recordarles que ese ángel siempre tendrá una cruz guiando los caminos que se pierdan antes de llegar a Cristo. Y lo sé, porque:

Entre Dolores y Humildad

En esta orden se nace,

Con un rosario en las manos,

Cruz de Santiago en su borde

Y cuentas convertidas, en

Sonajero de rojo burdeos.

Nana de campanilleros

Para dormir en la noche,

Con Dolores como Madre

Entre repique de bronce.

Y es que en la orden se nace

Para crecer siempre joven,

Soñando ser penitente

Que se enfaja de pasiones

Y soñando entre cornetas

De armonía entre tambores,

Que suenan tras ese hombre

Llevando a gala su nombre.

Y es que en esta orden se nace

Para crecer siempre joven,

Obrando bajo sus manos,

Soñando con ser prioste o
Con ser pregonero de
Tan jóvenes emociones,
O soñando vestirla, con
Ser camarera que llore,
Al tenerla tan cerca, con
Tantos secretos que esconde.

Y es que en esta orden se nace
Para crecer siempre joven,
Llevando este orgullo, de ser
Humildista por los rincones,
De llevar una medalla
Rojo y morado sus colores,
Rematados en el cielo
Que es rozado por la torre,
Que señala donde está
Quien roba los corazones.

Y es que en esta orden se crece,

Entre sueños de albores
Surcando los recuerdos,
Entregado a sus amores,

En esta orden se nace
Donde el tiempo se rompe,
Entre Dolores de Humildad
Para crecer siempre joven.

Cuarenta y una noches

Sí bien es cierto que en la saludable vida diaria que nuestra hermandad, los quehaceres diarios pasan como hojas cayendo de un árbol en el otoño cerrado. Y es al caer una de esas hojas, cuando llego a casa exhausta por el cansancio lógico de una fructífera jornada de preparativos, en el momento en el que me dispongo a retomar energía, a probar bocado, en ese preciso instante en el que antes de que pueda ni siquiera tomar contacto con él, ni acercármelo a la boca, recurro a la siempre dicha frase popular: “No te comas hoy los filetes “empanaos” que ya es miércoles de ceniza, come bacalao”.

Momento, en el que te das cuenta que lo ha vuelto a hacer, el tiempo ha vuelto a conseguir que queden cuarenta largos días para que se intuya un nuevo jueves marcado en rojo en el calendario, quedan cuarenta días para la gloria. Cuarenta días que se cuentan al revés, cuarenta días de preparación, de plegarias, de hermandad hasta las tantas de la madrugada, de papeletas de sitio y ajeteo, de ensayos de costaleros que preparan hasta el último detalle intentando que nada quede en el aire, de quebraderos de cabeza y esfuerzo hasta que la

túnica vuelve a estar a estrenar, de noches de tertulia, de enseñar y aprender a la vez... De qué sé yo si no me lo dices tú...

En definitiva, volvemos a estar en ese tiempo de preparación para lo que nos espera, para que se apoye nuestra cruz de guía sobre los guijarro de la calle hondilla, para que los rayos de sol choquen con la canastilla dorada de ese hombre que está sentado con la mano en la mejilla, quedan cuarenta días de espera para que mi virgen de los Dolores se pasee por las calles de Mairena:

Restan cuarenta días
Eternas noches de espera
Para agradecer la fecha
Roja de la primavera.

Montaje de pasos,
Cultos y besamanos,
Vía crucis de traspasos,
¡Se acorta la espera hermanos!

Preparativos que no cesan
Días y también noches,
Este cansancio no pesa,
Porque pondremos el broche.

Se nota como un latido,
Llegó el momento esperado,

Dejemos de soñar lo vivido
Para vivir lo soñado.

Se acerca lentamente,
Ya vienen romano y sayón,
Falta poco para verte,
Sobre monte rojo pasión.

Canastilla con caracolas,
La espera cada año un arco,
Con figuras pecadoras
Saluda mi Cristo en su barco.

Entre oro y rojo burdeos,
No creo que estés nerviosa,
De pasear por los alcores,
En tu palio Señora.

Tiempo de preparación,
Material y espiritual,
Nada de improvisación,
Ni principio, ni final.

La Cuaresma tiene algo de ese tiempo a la intemperie, donde la soledad y el silencio invitan a profundizar, escuchar y dudar ¿no necesitamos a veces ese espacio desnudo en el que enfrentarnos a fantasmas, dudas y tentaciones? Y es que cuando hay que celebrar algo importante se prepara con mucha antelación. Si deseas algo mucho tiempo, te anticipas y preparas. Por eso tenemos estas semanas previas para disponernos a vivir el encuentro con Dios en la Semana Santa, algo que no es sencillo:

En estos largos días,
Cuando muy afligida pienso,
Por mi cargaste tus cruces,
Sufriendo un sacrificio intenso.
Con tu pesar me conduces,
A descubrir tu amor inmenso,
Cuando estas triste o indefenso,
Por ello siempre me seduces.
Hombre que consiente su pasión,
Para darnos la salvación,
Es para muchos increíble,
pero eso yo te acompaño,
para así lograr lo imposible.

Santiago Apóstol origen y protector

Es hora de hablar de un hombre, un hombre que suele pasar desapercibido, pero para nuestro señor fue uno de sus importantes, uno de sus compañeros de viaje y que por suerte nuestra hermandad le da lugar en el altar y el respeto que se merece.

Una historia, una historia de un joven y humilde galileo, hijo de Zebedeo y Salomé y pescador junto a su hermano Juan, Pedro y Andrés, que siguieron a Jesús después de una pesca milagrosa de la fueron testigos los cuatro pescadores. Así, asombrados por no haber visto nunca algo igual, no se lo pensaron dos veces, lo dejaron todo y siguieron el camino que marcaba Jesús. Este hombre del que hablamos se convirtió en una de las personas más cercanas a nuestro señor, como en testigo de los milagros que realizó, como su transfiguración y la oración en el huerto Getsemaní.

Cuando Jesús murió en la cruz pidió a sus discípulos que predicasen su palabra y que bautizasen a las personas de todo el mundo para encauzarlas en el camino de la fe y el amor a Dios, y así lo hizo, él,

dispuesto a llegar al fin del mundo, que por aquellos entonces, se pensaba que era Galicia, ahí quería llegar, hasta el último rincón pregonando la palabra de Dios, y así lo hizo.

Un día de Enero en su camino y encauzado en su misión se dirigía por la ribera del Ebro, actual Zaragoza, algo contrariado y triste por, en su opinión, no estar realizando bien su labor. En ese momento fue testigo de una aparición de la Virgen, la cual, se le apareció en un pilar y se dirigió a él para transmitirle su bendición y fuerzas para continuar el camino que había comenzado y le encomendó la misión de construir en ese lugar una iglesia, la cual ella presidiría y que se llamaría iglesia de la Virgen del Pilar.

Este buen hombre siguió su camino y su misión. Llegó predicando la palabra del señor hasta Finisterre hasta volver a casa, a Jerusalén, junto con algunos discípulos más, que al igual que él, se encontraban repartidos por el mundo haciendo llegar la palabra del señor a todas las personas. Se convirtió en el primer obispo de Jerusalén, su tierra, hasta que fue detenido por Herodes, perseguidor de los predicadores del crucificado, en ese momento el orador solo sabía defender la

palabra ante sus perseguidores y defender el nombre de Dios ante sus detractores constantes. Así, este hombre valiente fue el primer mártir que ha existido por predicar y defender las enseñanzas de nuestro señor. Sus restos mortales fueron llevados a Galicia y enterrados allí, en ese lugar donde soñaba llevar la palabra de Dios y el bautismo.

Este discípulo modélico le ha ganado la batalla al tiempo y dos mil años después se le sigue recordando y admirando. Muchísimas personas peregrinan todos los años a ver su tumba a Galicia y a rezarle. Así, poco a poco se fue forjando un camino por el que todos sus peregrinos caminan incesantes para encontrarse con él.

Este discípulo del que hablamos se puede ver representado en tres posiciones distintas no por casualidad, sino por la gran importancia de la que hace gala, nos lo podemos encontrar vestido con su habitual ropaje que en su época solían llevar todos los apóstoles, es decir, túnica y manto propios de todos ellos, con un pergamino donde está escrita la palabra del señor y con el cual podían predicar por todas las partes del mundo. Pero no nos podemos sorprender al verlo representado con motivos distintos, o a caballo portando una espada.

Otra curiosa forma de poder contemplar la imagen de este buen hombre es a lomos de un caballo blanco como marca la historia, la cual indica que en la lucha de los cristianos con los musulmanes en la famosa reconquista, se apareció a lomos de un caballo blanco con una espada en la mano y luchando en favor de los cristianos, así más tarde, el pueblo nombró a este apóstol patrón de la reconquista española.

Con el paso del tiempo y por la cantidad de seguidores que empezaron a emprender el camino para llegar a verlo, venidos de todas las partes del mundo, también se le empezó a reconocer con los atributos de los peregrinos, una capa corta, un bastón de caminante, una concha, un sombrero de alas para cubrirse del incesante sol y una calabaza, para transportar agua.

Y es que, he tirado de algo de historia, porque mucha gente no sabe de la importancia de este apóstol, y que tenemos la dicha de tenerlo representado en nuestra hermandad como cotitular y patrón de la juventud humildad. Por supuesto estamos orgullosos de que así sea y como no, no me podía olvidar, así como ningún humildista olvida, del

25 de julio día de Santiago Apóstol, en el que celebramos la santa
misa en tu nombre.

Hay un hombre que no duerme,
Que pasa noches en vela
Siguiendo de Dios la estela
Sin que la fuerza le merme.
Pasa noches cabalgando,
Como un guardián santo,
Dicen que “pa” él nunca es tanto
El tiempo que está velando.
Nunca duerme, va luchando,
Al cielo entregó su llanto
Y la Virgen con su manto
Le dio pilar predicando.
Es llamado, Santiago
Y es quien trajo a esta tierra
La palabra y la fe en Cristo
Alzando torre y veleta
Donde tenga Dios su casa

Y su alma se hiciera eterna.
Por los siglos Santiago,
Que no murió en Compostela,
Que lo han visto en la noche
Con un caballo entre velas
Protegiendo los sueños de
Sus hijos y Mairena.

Mi Cristo de la Humildad

Entramos a la parroquia a encontrarnos con él, a buscarlo, como el que busca consuelo en un padre, y ahí está, esperándote, sentado en su piedra, como cuando esperó a que lo crucificaran, sentado, en el centro de su retablo, esperando que llegues a hablar con él, a confesarle secretos que a nadie confesaría, pero a él es diferente...que el humildista le rece, que le hable, que le sienta cerca.

¡¡¡Ay!!! señor de la Humildad, ¿cuántos sueños nos has escuchado pedirte?, ¿cuántas suplicas de personas desesperadas?, de familias con necesidades que buscan en ti la ayuda que no mucha gente les está prestando, ¿cuántos sueños por cumplir de personas que buscan tu bendición para emprender caminos arriesgados?, ¿cuántos?, ¿cuántos son los que tienen que emigrar que no olvidan decirte adiós esperando poder estar a tu lado en tu día?, a cuantas personas Cristo de la humildad...a cuantas personas has corregido y has conseguido que sigan el camino correcto, el camino de la fe y de la devoción a Dios, a cuantas

personas has ayudado, cuantos deseos has cumplido y cuantas oraciones has escuchado...

Cumples ya setenta y cinco primaveras a nuestro lado, con nosotros los humildistas que día a día estamos contigo y desde aquí quiero ser una más en felicitarte, setenta y cinco años desde que a Mairena llegara una nueva imagen para nuestra hermandad, obra de Castillo Lastrucci y que todos hemos ido viendo como, poco a poco, se ha ido cimentando desde los pilares más bajos hasta el más alto techo la devoción hacia nuestro señor de la Humildad:

Un día de primavera,
A Lastrucci le encargaron,
Mi Hermandad ya tiene Cristo,
Tres mil pesetas pagaron.

En Marzo del treinta y siete,
A Mairena te llevaron,
Sigues siendo igual de joven
Benditas manos te tallaron.

Muchos que ya están contigo,
Los que te tienen devoción,
Siéntalos a tu derecha,
Que para ellos fuiste el mejor.

Gracias Señor de la Humildad,
Gracias por cuidarnos tanto,
En tus manos mi camino
Y yo contigo el Jueves Santo.

Virgen María cuídalo,
No te olvides de Él jamás,
Para que nos dure a todos,
Para toda la eternidad.

Eres, señor de la Humildad, la última esperanza de esos que vienen a tu encuentro, a rezarte y a pedirte ayuda en malos momentos, para que poses tu mano en sus hombros y puedan continuar el camino, por que cuando un humildista se siente desamparado recurre a ti, te busca, te llora y te aclama, porque ahí, ahí es cuando más necesitan de ti, en los momentos más duros. Eres el consuelo de las almas repletas de tristezas y penalidades de esta sociedad, y es que, muchas veces no somos capaces de interpretar lo que llevas más de dos mil años predicando padre, no somos capaces de llevar a nuestro día a día, a nuestra vida, tu palabra y tus enseñanzas, a poner la otra mejilla, a tener paciencia en momentos de desanimo...

Y es que, señor, todos somos hijos de tu pasión, incluso los que no van a la iglesia a verte, ni los que no siguen el camino, ni los que no creen en tu palabra, ellos son los que más necesitan de ti, ayúdales a cargar con el peso de la cruz de sus pecados, no los dejes solos padre, hazles ver camino de la palabra de Dios.

Y en estos tiempos que corren es cuando más falta hace la caridad, la caridad de los cristianos, esa que tú proclamaste y llevaste a la práctica señor, la caridad...ese matiz cristiano que es tan gratificante para quien la practica a la vez que difícil a la hora de realizar acciones caritativas, por eso señor, no nos separes nunca del camino de tu humildad, de ese camino de la caridad para ayudar al prójimo, al que está sufriendo, al que se encuentra en un calvario trasladado a los tiempos que corren, un camino de la amargura de nuestro siglo, de nuestra sociedad, ayúdanos a darnos cuenta de que el hermano lo está pasando mal y danos humildad para ser capaces de prestarle nuestra mano, sin pedir nada a cambio...solo por caridad.

Y en esta línea, nuestra hermandad aún corriendo tiempos difíciles y con unos valores humanos tan desgastados, tiene en la caridad una de sus mas fuertes armas, por esa obra social de la que tan orgullosos nos sentimos y con la que nuestra hermandad colabora activamente solo y exclusivamente por la sonrisa y la alegría de esos pequeños, esos niños y niñas con los que nuestra

hermandad se siente tan comprometida y aporta su granito de arena para que sobretodo y lo más importante, sean felices, ayúdanos señor a que estos actos caritativos no cesen nunca y que la hermandad de la Humildad sea el reflejo en acción de otras corporaciones y de tantas y tantas personas, ayúdanos señor, señor de la HUMILDAD:

Un clavel de Jueves Santo,
Llevan a hombros costaleros,
Llevan a un hombre sentado,
En una piedra esperando.

¿Por qué se espera aguantado?
Preguntan algunos niños,
¿Por qué Ella va llorando?
Tranquilo, lo entenderás,
Tú rézale con cariño
Y nunca lo dejes solo,
Que Él siempre estará contigo.

Con lágrimas en los ojos,
De alegría y no de pena,
Cuando se alza mi Cristo,
Hacia el cielo de Mairena.

Subiendo calle Hondilla,
Quieta, me quedo y miro,
Otro Jueves Santo más
Que por ti quedo prendido
Encomendado en tu paso
De oro y madera vencido.

Y tu Madre Dolorosa,
Que de ti es separado,
De un rio de capas blancas
Y capirotos morados.

Cuanto amor Cristo divino,
Llevado a Mairena por
La fuerza de tu prodigio,
Cuánto perdón caminando
Lleva Cristo en su redimo,
La paciencia proclamando
Que no se pierde el camino,
Tras su paso le seguimos.

La luz de la parroquia

No hay jueves que no me acuerde de ti, señora, evadiéndome y haciendo mío el recuerdo de ese jueves donde paseabas sobre un altar de bordados y fondo burdeos por las calles de Mairena sobre cabezas expectantes por verte otro año más navegar de acera en acera, surcando calles como si no hubiera un final, como la más bella poesía que un humildista pueda escuchar una noche de jueves. Y es que solo con verte, el corazón se acelera incomprensiblemente como queriendo decir que ya sea la hora, como queriéndose escapar para ir a tu encuentro, madre, cada vez que tengo la gran suerte de ir a visitarte, de ir a tu encuentro, veo a personas fieles a ti con las pupilas vidriosas, tienes ese poder y yo esa suerte de sentirte mía.

Desprendes esa luz ininterrumpible, que hasta en la más oscura noche de frío invierno reluce, porque la luz eres tú, madre de los Dolores, cuando los últimos rayos de sol del jueves hace de antesala al milagro que cada año se produce en tu ansiada y esperada salida, ante un mar de capirotos de terciopelo morado y sobre el crujido de tu altar de madera, con la mecida de treinta corazones de amor y una rasgada y sentida saeta sobre un fondo azul y pajarillos cantando y posándose lentamente en el campanario, como sabiendo lo que está pasando, como queriendo ser testigos de esa tarde para el recuerdo...

Y es que voy a tu encuentro madre, quiero volver a visitarte a tu parroquia, cruzar esa peana donde niños juegan y palomas revolotean entre sol y lunas de primavera...tus días, madre, donde se te ve más radiante aun si cabe, en los que las ganas de verte se multiplican...Y entro y ahí estás, en el centro de todo, sobre tu altar resplandeciente, proyectando dulzura y elegancia sobre un sin fin de ceras que iluminan tu rostro.

Son esos días que no quiero perderme nunca, días cuaresmales de cultos en tu honor en los que nos llamas y haces que el humildismo vaya a tu encuentro, noches donde la luna no quiere irse para que sigas reflejándote en ella, madre de los Dolores, me sobrecogen los momentos en los que tengo la gran fortuna de estar a tu lado acompañándote cual cirineo camino del Gólgota en tu vía crucis por la feligresía, en tu día. Porque si tu día es un jueves también tenemos un viernes para ti y es que el viernes de Dolores celebramos contigo tu día madre, celebramos tu día y tu vuelta a nuestra casa, la de todos los humildistas.

Pero no es el único día en tu honor, ya que cuando los rayos de sol del caluroso verano empiezan a no ser tan intensos y a verse que los días empiezan a ser poco a poco más cortos, vuelve a venir otro gran día en honor a tu nombre y lo celebramos como lo mereces, y es que no se me borra de la mente ese quince de Septiembre. Porque todos los quince de septiembre son muy especiales para nuestra hermandad pero estoy segura de que cuando hablo de esa fecha a todos nosotros se nos vienen las mismas imágenes a la cabeza. Recuerdos de un día soleado y caluroso en el altar de la parroquia deslumbraba como solo ella sabe hacer, sobre dos altares, uno el parroquial y otro de palio rodeado de flores, y en tu día, saliste a las calles de tu pueblo que te volvía a esperar, recuerdos de jueves santo recorrió mi cuerpo sin parar cuando sonaron las campanas y nos volviste a regalar otro momento inolvidable y como no para la historia.

Veo a lo lejos todo esto, y a las puertas, mas momentos para recordar. Por eso, en este tiempo de preparación queremos estar cerca de ti madre, y es que dejaremos de contar el tiempo al revés,

de vivir lo que llevamos soñando todo un año entero, ayúdanos madre a que este tiempo de preparación nos sirva para ser mejores cristianos y seguir en el camino de la fe a nuestro señor de la humildad y ti, madre dolorosa, la más bella flor entre las flores, nuestra madre, nuestra señora, la virgen de los Dolores.

La pasión

Treinta piezas de plata
Y un beso lo entregaron
Fue judas apóstol
Y las monedas lo mataron.

Tras la cena de pascua
En Getsemaní fue prendido
Mientras Pedro y dos hermanos
Permanecían dormidos.

Frente a Caifás fue juzgado
Golpeado y malherido
Lo llevaron ante Pilato
Entre burlas y alaridos.

El gobernador romano
Sin encontrar motivos
Condeno a Jesucristo
Y liberó al bandido.

¡Que sea crucificado!
El pueblo gritaba
Pilato tomo agua
Y las manos se lavaba

'Inocente soy' decía
Mientras soltaba a barrabás
Después de azotarlo
Fue cedido a crucificar.

Lo llevaron al pretorio,
Quitaron sus vestiduras
Trenzaron corona de espinas
Y vistieron de purpura.

Doblando las rodillas

Ante él se postraban

'¡Sale, Rey de los judíos!'

Los judíos clamaban.

Le despojaron la morada,

Con sus ropas lo ataviaron

Y lo sacaron fuera

Camino a crucificarlo.

Como bien dijo Jesús en la cruz: padre, perdónales porque no saben lo que hacen, nuestro señor como todos los aquí presentes bien saben, tuvo una injusta, cruel y muy dolorosa muerte y aún así, el nunca se resistió, asumió la voluntad del padre con humildad porque era consciente que él era el mesías que debía salvar a la humanidad del pecado.

Por esto asumió todo lo que se le venía encima, cargó con un madero por la calle de la amargura camino al monte calvario, al Gólgota, donde sería crucificado como un vulgar ladrón, así ayudado por Simón de Cirene, el cirinero que le ayudo a cargar la cruz y su madre, siempre a su lado en el espinoso camino, subió al Calvario donde soltó el madero y se sentó en una piedra.

Ahí estaba esperando, como un buen hombre que no merece ese trágico desenlace, pensando con su mano en la mejilla, todo el camino que ha tenido que pasar hasta estar sentado ahí, solo, abandonado y asumiendo lo que todavía le esperaba, y sentado en una triste y solitaria piedra, desnudo y sin ninguna compañía

salvo un romano que portaba lanza y pergamino de sentencia y dos sayones judíos, uno con las vestiduras del nazareno y otro preparando la cruz con la que se acabaría todo. Y entre tanto él sentado, esperando su final, rezándole al padre para que todo fuera según su voluntad.

Llegó el momento de la crucifixión, lo clavaron y lo subieron junto con dos ladrones Dimas y Gestas, uno arrepentido y perdonado en los últimos instantes de vida, el otro incrédulo. Así una vez clavado se rifaron sus ropas y ahí le dejaron que con el tiempo muriera, y por si no fuera poco un romano a caballo de los que los que se encontraban en vigilancia le asestó un golpe a punta de lanza en el costado, brotando del costado del señor sangre y una bota de agua.

Ese instante inevitable llegó y el señor exhaló su último suspiro de aliento y murió, fue entonces cuando de repente los cielos se nublaron ante la sorpresa de los allí presentes que empezaban a darse cuenta de que el que tenían enfrente era verdaderamente el hijo de Dios.

Lo bajaron de esa cruz y amortajado, lo enterraron. Solo quedaba esperar...y esperando, pasó lo que el señor venía predicando, la resurrección de la carne, y es que a la hora cuarta del tercer día el señor resucitó. A la siguiente mañana cuando maría se dirigía camino al sepulcro quedó sorprendida por lo que se encontró, la piedra que cerraba el lugar desplazada y en su interior solo vacío, el vacío de la muerte, la cual había sido vencida por la vida eterna y es que el señor ya se encontraba sentado a la derecha del padre.

El señor resucitado se presentó donde se escondían sus discípulos por miedo a ser juzgados de la misma forma por ser allegados al mesías. Los discípulos quedaron anonadados ante el resucitado, hecho carne, hasta los más incrédulos quedaron convencidos ya que incluso introdujeron sus dedos en las llagas de su maltratado cuerpo. Así, el señor les encomendó la misión de predicar su palabra, de hacerla llegar a todas las partes del mundo y es por eso por lo que una humilde humildista desde aquí lo pregona

porque sentado en una piedra espero con la más amarga paciencia que llegara su hora.

Jueves Santo

Y es a partir de ese momento cuando el humildista sabe que llega su momento, como se suele decir, es ese instante en el que cruzas la puerta de nuestra casa hermandad, como un día cualquiera, pero te das cuenta de que no. Te los encuentras ahí, a los dos, esperando ser subidos a sus respectivos pasos, esperando el día, esperando el paseo, esperando el momento clave de la semana santa mairenera.

Desde el Viernes de Dolores, empieza a aclararse la oscura sombra que hace ver a todos nuestros hermanos que el jueves santo está cerca, lo intuye, se empieza a ver ya la luz que aparece después larga espera.

Ese Viernes, cuando con el vía crucis de Nuestra Señora de los Dolores y posterior traslado, le pedimos que todo salga perfectamente otro año más. Por fin vuelven a estar en su casa, de repente mi piel se eriza, cuando se apagan las luces y solo se ve al Señor, que con el hilo musical de saetas de voz desgastada, sube lentamente hasta el calvario que lo lleva esperando incansable durante un año entero.

Esperar, es lo que queda, contar las horas, los minutos y los segundos que nos quedan hasta que llegue ese Jueves que reluce más que el sol. Es en esas horas previas al Jueves Santo, donde los nervios se apoderan de mí, es el día de ultimar preparativos, de limpieza y flores, de empezar y no terminar, de hablar con tus hermanos, de una espera que parece ser eterna, de mirar y mirar a los pasos, las flores, a ver cuánto de bella esta mi Virgen de los

Dolores, como han vestido las imágenes secundarias que acompañan a mi Cristo, de retoques, poner flores, preparar... y es que hay días que el cansancio no tiene cabida...

Y por fin llega el día, la luz de esa mañana radiante de Jueves Santo entra por las rendijas de mi ventana, con la misión de hacerme despertar, misión fallida, los nervios y la impaciencia me tienen en desvelo, como no puede ser de otra forma. Nada más abrir esas puertas, entro y ahí están ellos, preparados para que el reloj marque la hora señalada. Porque la mañana de Jueves Santo es para estar con ellos, para vivir a su lado las horas previas, hasta que nos vamos a casa a prepararnos, a vestirnos, coger la medalla y comenzar el camino hasta la casa hermandad, dispuestos a realizar nuestra estación de penitencia, a acompañar a nuestro Cristo de la Humildad y Nuestra Señora de los Dolores, a vivir el día más grande de la Humildad, ese jueves, verdadero, el único, el jueves que no se descuenta, el Jueves Santo.

Como si de un reguero de sangre de la espalda de nuestro Señor de la Humildad se tratase, se empieza a ver la calle Hondilla cuando el reloj del Jueves Santo marca las seis y treinta de la tarde y los nazarenos rojos inundan con su fe y devoción las calles de Mairena.

La estación de penitencia da comienzo, de repente, la multitud que se da cita calla, y por la puerta sale un eco, un eco de levantá. Empieza a salir el paso del Señor, los rayos de sol empiezan a reflejarse en el dorado de la canastilla y con una difícil al igual que bella e irreplicable maniobra, mi Cristo está en la calle, en su calle, por la que avanza con el izquierdo por delante hasta que se pierde en la lejanía.

Del rojo al morado, así cambia de color la bella Hondilla cuando lo que queda por salir es el palio de Nuestra Señora de los Dolores. A la voz del capataz levanta el palio. ¡Por los que nos faltan! ¡Va por ellos! ¡A esta es! Salvando el escalón, se ve sólo un lateral y su bello perfil. Se vuelve a dar el milagro de todos los años al salir, y ahora sí, avanza por su calle, y ahora sí, suena

dolores de humildad, ahora sí, mi hermandad está en la calle.

Para dar testimonio público de fe, ese es el sentido de nuestra estación de penitencia, en otras palabras, como diría un sabio: para que el que no sepa ir a la iglesia, que aprenda a rezar por las calles.

Uno de los momentos más emotivos, yo diría, el momento más humano, donde no existe nada más importante que ese momento es cuando toca llegar a ese punto del recorrido de la casa de los padres y las madres más longevos, esa residencia de sueños cumplidos y por cumplir, ese asilo de almas que esperan todo el año para que su Cristo de la Humildad y su Virgen de los Dolores se postren delante suya. En ese momento se le encuentra el sentido a la vida, respuesta a muchas preguntas anteriormente inexplicables y que con solo fijarte en los rostros de esas personas ya si se explican. Personas llenas de ilusión, de alegría por poder regalarle un ramo de flores a sus titulares y que estos se paren a saludarles, y así, la gran mayoría de ellos con lágrimas en los ojos los despiden nuevamente de Ellos, hasta el año que viene, agradecidos y felices, pidiéndole que se cumplan todos sus deseos y salud que nunca les falte.

Empieza a despedirse el sol y a cubrirse el fondo de nuestro cuadro de estrellas, de una luna llena que indica que no está siendo una jornada cualquiera, cuando una voz rasgá empieza una saeta mientras que avanzan los pasos por esa plaza añeja, por ese punto neurálgico en el que tantas y tantas personas esperan verlos a ellos entre saetas, marchas interminables, levantas y revirás que levanten los aplausos de los allí presentes.

Y cuando ya el cielo se encuentra totalmente cerrado, cuando ya lo único que da luz son ellos, llega el encuentro, llega el saludo, cada uno a su manera, uno con su habitual izquierdo y ella... ella con su dulzura y su elegancia que sabe derrochar, y así saludan, hasta la puerta, solo les falta entrar. Llegan, saludan y se van, a seguir el camino, hasta el final. Y el final... el final es la parte de los sueños cumplidos, el de la satisfacción de lo hecho y de lo que

queda por hacer. El final es el principio de un jueves menos,
cuando se cierran las puertas y ya solo queda... Humildad:

Es Jueves Santo hermanos,
llevas tiempo esperando este momento,
Te lleva de la mano,
se me corta el aliento
Cuando te veo con ese movimiento.

Asoma cruz que guía,
Rodeada de nazarenos rojos,
En su paso lucía,
Con tristeza en los ojos,
En un monte de flores y matojos.

No falta ni un detalle,
Ya es el día que todos esperamos,
Vamos para la calle,
Contigo siempre estamos,
Deseo que salga como soñamos.

Preparados allí,
Cristo y Virgen que levantan pasiones,
Rosas de pitiminí,
Vibran los corazones,
Escuchándoos rachear los talones.

Seis horas por delante,
de penitencia y rezos continuados,
Fila de caminante,
Devotos por los lados,
Todos rezando por nuestros pecados.

La cera te ilumina
Tu paso, con romano y dos sayones
Por las calles camina,
Repartes bendiciones,
A lomos del mejor de los galeones.

Dolores con su gente,
Dolores de un pueblo que se enamora,
Se nota en el ambiente,
El sentimiento aflora,
Cuando con aplausos se acalora.

Entre sombras y luces,
Buscando el barrio entre plata y oro,
Una cruz nos conduce,
Te alejas y te añoro,
Como si se tratase de un tesoro.

El alfa y el omega,
Repartiendo por todo el pueblo humildad,
cuando mi Cristo llega,
Y se cierra la hermandad,
Dentro solo queda negra oscuridad.

La Madrugá

Y ahora señoras y señores, déjenme que les transmita lo que yo siento, que os cuente lo que mi corazón vive cuando ella está terminando lo que ella misma había comenzado.

La luna marca un nuevo día y nuestra señora de los Dolores entra en su barrio, con ella, tropecientas almas la acompañan en su

camino de regreso a casa, todo va llegando a su fin, pero aún queda el desenlace final.

Nazarenos ahogan su llama en clavel de diputado de tramo y ciriales que se adentran en una Hondilla que queda oscura, apagada, y en la noche cerrada solo se intuye ella, solo se ve ella avanzando con su candelería iluminando su bello rostro y llegando a su casa, es el momento, es el momento de soltar todo lo que llevamos acumulado, de desahogarnos con ella, porque ella lo va a hacer con nosotros, no hay otro momento, no hay otra hora ni otro lugar salvo esa calle de guijarros doce y treinta de la madrugada del viernes santo y no hay otra que ella.

En sus últimos metros de recorrido se empiezan a suceder marchas que con su tristeza de notas musicales anuncian que a esto le queda poco. En esta ocasión, *Ossana In Excelsis*, así, parece que el momento no puede ser mejorado por nada del mundo, rozando la perfección, cuando de repente ves que está lloviendo, que están lloviendo un sin fin de pétalos de flores sobre el palio de nuestra señora de los Dolores y sus costaleros van pisando fuerte esa alfombra de colores que da gloria.

No cabe un alma más, este sí es uno de los momentos de la semana santa. Innumerables corazones se dan cita cada año en san Bartolomé para ser testigos directos de lo que está por suceder. El capataz recita cuantiosas palabras de ánimo a sus hombres mientras ellos van superando la puerta, como si no quisiesen entrar, queriéndose quedar con su gente, sabiendo que Mairena no quiere que se cierren sus puertas. De repente el capataz toca el martillo: Quieto, pararse ahí, abajo con ella.

Los costaleros se dan la vuelta al escuchar la palabra volverse pronunciada por el capataz y es que ahora viene la maniobra más complicada del día, y es que son muchas horas y mucho cansancio acumulado por parte de los costaleros que la portan. Sin tiempo para recobrar el aliento comienza a sonar “LA MADRUGÁ”, nazarenos con las cuencas vidriosas, el silencio de los presentes, la cera consumida, tres toques de martillo y el palio

no levanta...se queda abajo, y empieza a subir muy lentamente, sin que se note, sin que se mueva y sin darte cuenta comienza a moverse, empieza a andar, a chocar bambalinas con varal en un sonido único que con el aroma del incienso hacen un momento único. Los ciriales entran y ya solo está ella y el pueblo, una voz se alza y dice venga de frente y comienza nuevamente el milagro y es que durante los acordes de la madrugá Nuestra Señora de los Dolores comienza a entrar, despacio, dándole tiempo de despedirse de todos, de todos uno a uno, diciendo hasta el año que viene. De fondo, un lazarillo que la guía que dice:

- Vamos a echarle casta y reños que aquí hay de sobra.
- Este es el equipo señores, este es el equipo de la Virgen de los Dolores.
- Venga de frente, la derecha alante y la izquierda atrás.

Ese es el momento en el que se te inunda la cabeza se recuerdos, momentos buenos y momentos malos, de cuánto tiempo hay que esperar para volver a verte ahí, de lo tanto trabajado, de los años que nos hemos tenido que quedar en casa... de tantas y tantas cosas...

Termina La Madrugá y entra el último varal, o el primero, como cada uno quiera llamarlo, y entonándose sin lugar a la pausa la marcha real, aplausos y más aplausos en forma de agradecimiento a Nuestra Señora de los Dolores por habernos hecho suyos un año más.

Se para ella en el lugar donde corresponde y ahora sí, termina la estación de penitencia, los costaleros se salen de debajo del paso y como campo de primavera empiezan a brotar abrazos y besos celebrando el trabajo bien hecho, otro más lo han conseguido, emoción y llantos de satisfacción en el rostro de cuantos se reúnen en el interior de la Casa-Hermandad.

La estación de penitencia ha terminado y volvemos a casa

después de unos últimos minutos junto a ellos, contemplándolos por última vez en este día tan especial para todos porque aunque haya terminado, en nuestros corazones quedará la esperanza de que el año que venga suceda igual. Por eso ya solo nos queda soñar cada noche con nuestros, por eso pido a Nuestro Cristo de la Humildad y a Nuestra Señora de los Dolores que este año podamos disfrutar todos ese instante que con palabras me ha sido tan difícil describir: ¡¡¡¡AHÍ QUEÓ, HASTA EL AÑO QUE VIENE!!!!